

UCA PROFESIONAL

Universidad Florencio del Castillo | REVISTA

ISSN: 2215-5252

Volumen 23 • Número 1 • Nov-2025

“HACIA UNA NUEVA ERA
DE APRENDIZAJE Y
ENSEÑANZA”

“De la investigación a la
acción: Urgencia y
posibilidad en la universidad
del presente”

Misión

Contribuir a la formación académica, cultural y personal de los estudiantes UCA; promover la investigación y la actividad asistencial; ofrecer adecuadas posibilidades de desarrollo a profesores y colaboradores; realizar una amplia labor de extensión cultural y promoción social, con una clara finalidad de servicio.

Visión

Pretendemos conseguir una revista basada en la docencia y la investigación, en la que se promuevan soluciones innovadoras a los problemas y retos de hoy y por ende posicionar la revista por la calidad de contenidos, empleando e incrementando



Consejo Editorial

Director:
Mtr. Cristian Chinchilla Monge.

Editor Ejecutivo:
Licda. Mónica Matarrita Céspedes

Consejo Editorial:

Mtr. Cristian Chinchilla Monge
Dr. Humberto Sanabria Picado M.Sc.
Jimmy Rojas Quirós
Licda. Mónica Matarrita Céspedes
Bach. Melissa Guzmán Quesada

Asistente:

Jessica Aguilar Serrano
Corrector de estilo:
Elena Redondo C.
Diseño y diagramación:
Agencia Digital Tumedr

ÍNDICE

1

UCA Profesional
Misión y Visión

2

De la investigación a la acción:
Urgencia y posibilidad en la universidad del presente.
Pag 6 - 8

3

Investigación en la actualidad:
paradigmas y posturas filosóficas
Pag 9 - 11

4

Del aula al aula bilingüe:
una urgencia universitaria para la formación de docentes de preescolar en
Costa Rica Pag 12 - 14

5

Más allá de la cancha:
una opinión sobre la amenaza del estereotipo de género y su impacto en el
rendimiento deportivo juvenil Pag 15 - 16

6

De la vivencia estudiantil al quehacer docente:
el impacto de la investigación formativa en la práctica educativa universitaria
Pag 17 - 19

7

Hacia una nueva era de aprendizaje y enseñanza
Pag 20 - 22

8

El uso de la inteligencia artificial en el proceso de enseñanza
de la carrera de Derecho en la Universidad Florencio del
Castillo Pag 23 - 24

9

De la teoría a la práctica:
paradigmas y posturas filosóficas
Pag 25 - 26

10

Estrategias lúdicas en la educación universitaria:
una herramienta para el aprendizaje significativo
Pag 27 - 28

EDITORIAL



HUMBERTO SANABRIA PICADO

Este número de la Revista UCA Profesional reafirma el compromiso de la Universidad Florencio del Castillo con la producción de conocimiento relevante, contextualizado y generador de transformación social. En un momento histórico, marcado por tensiones democráticas, aceleración tecnológica y desigualdades persistentes, esta edición reúne reflexiones, investigaciones y experiencias docentes que convergen en un mismo eje articulador: la urgencia de una educación universitaria que se piensa, se cuestiona y se reinventa a partir de la acción.

Los artículos aquí compilados muestran que la universidad ya no puede limitarse a producir conocimiento para archivarlo en repositorios o contabilizarlo con cantadores bibliométricos territorios, construye ciudadanía y reconfigura la labor docente. En este sentido, uno de los artículos propone pasar de la teoría a la acción mediante una epistemología del compromiso, recordándonos que las universidades tienen una deuda histórica: articular saberes con necesidades reales y derribar las barreras que separan la academia de los problemas cotidianos de las comunidades.

Esta reflexión sobre el acto de investigar encuentra un sustento conceptual en otro de los aportes incluidos, el cual se adentra en los paradigmas que orientan la producción científica actual. Aquí la investigación se reconoce como un acto filosófico y ético que implica posicionarse frente a la realidad: desde el positivismo y la interpretación hermenéutica hasta los enfoques críticos, feministas y decoloniales. La selección del paradigma deja de ser un trámite metodológico para convertirse en una declaración de principios y de humanidad.

En diálogo con estas discusiones epistemológicas, los artículos orientados al profesorado ofrecen una mirada profundamente práctica sobre los desafíos que enfrentan las universidades hoy. Uno de ellos plantea la urgente necesidad de reformar la formación docente en preescolar para responder a la legislación nacional que exige un dominio avanzado del inglés. La brecha entre lo que el país demanda y lo que el estudiantado realmente recibe, obliga a repensar currículos, metodologías y apoyos diferenciados. No basta con enseñar un idioma; es necesario formar educadores bilingües, seguros de su capacidad para transformar la primera infancia costarricense.

Esta preocupación por la práctica se manifiesta también en textos que exploran cómo las experiencias de investigación vividas por estudiantes influyen en su identidad como docentes. La investigación formativa deja de ser un requisito para convertirse en un detonante de autonomía, pensamiento crítico, creatividad y compromiso pedagógico. Cuando una persona estudiante participa en un proyecto investigativo significativo, descubre que la universidad no es solo un espacio para aprender, sino también para producir conocimiento y vida académica.

Otros artículos de esta edición expanden la reflexión hacia dimensiones menos visibles, pero igualmente determinantes del quehacer universitario. Uno de ellos documenta el impacto de los estereotipos de género en el rendimiento deportivo, mostrando cómo una simple frase puede alterar el desempeño técnico de jóvenes deportistas. Este hallazgo evidencia la necesidad de construir entornos educativos donde la comunicación, la retroalimentación y el liderazgo estén libres de sesgos que limiten el potencial de las mujeres.

EDITORIAL

La investigación, en este caso, se convierte en un espejo ético para revisar nuestras prácticas e imaginar otros modos de acompañar a las juventudes.

La era digital ocupa un lugar central en esta revista mediante dos artículos que analizan el rol emergente —y cada vez más ineludible— de la inteligencia artificial. En el campo de la informática, la IA generativa aparece como una herramienta capaz de potenciar la creatividad, la comprensión de algoritmos complejos y la experimentación mediante simulaciones y ejemplos detallados. En el ámbito del Derecho, por su parte, la IA se asoma como un apoyo pedagógico valioso, pero también como un riesgo si no se utiliza de forma ética, crítica y responsable. Ambos textos coinciden en un punto: la IA no sustituye a la persona docente, sino que exige nuevas capacidades, nuevas sensibilidades y una alfabetización digital urgente para toda la comunidad educativa.

Finalmente, esta edición incorpora una reflexión sobre las estrategias lúdicas en educación superior, desmitificando la idea de que el juego es exclusivo de la niñez. En aulas universitarias, especialmente en horarios nocturnos o en cursos de alto desgaste cognitivo, la lúdica se muestra como una herramienta poderosa para activar el pensamiento crítico, mejorar la disposición emocional y fortalecer la participación. En un mundo saturado de estímulos, la creatividad pedagógica se convierte en una vía para reconectar al estudiantado con el sentido profundo del aprendizaje.

En conjunto, los nueve artículos reafirman que la Universidad Florencio del Castillo es una institución que piensa, investiga y actúa desde el compromiso con su entorno. Esta edición refleja una universidad que forma docentes críticos, profesionales éticos, investigadores sensibles al territorio, entrenadores conscientes del impacto del lenguaje, abogados preparados para el mundo digital, programadores capaces de dialogar con la inteligencia artificial y docentes que incorporan la creatividad como elemento central de la enseñanza.

La invitación final de este número es clara: la excelencia académica no nace de la acumulación de contenidos, sino de la capacidad de vincular el saber con la vida, la teoría con la práctica, la tecnología con la ética y la docencia con la humanidad. Que este volumen inspire a seguir construyendo una universidad más justa, más innovadora y más comprometida con Costa Rica y con el mundo.

De la investigación a la acción: urgencia y posibilidad en la universidad del presente.

Esto ha producido una cultura universitaria que privilegia los indicadores bibliométricos por encima del impacto social y, en muchas ocasiones, valora más una publicación en una revista indexada que una solución concreta a un problema comunitario.

En el contexto actual, caracterizado por profundas transformaciones sociales, políticas, tecnológicas y ambientales, la universidad no puede continuar operando como una burbuja de saber centrada en sí misma. Lejos de constituir una torre de marfil, la educación superior debe asumir una misión ética y social ineludible: producir conocimiento no solo para explicar el mundo, sino también para transformarlo. Desde esta perspectiva, el paso de la investigación a la acción no constituye una opción metodológica más; es un imperativo institucional, académico y humano.

Este artículo propone una reflexión sobre la urgencia y la posibilidad de construir una universidad comprometida con su tiempo, que articule sus procesos de investigación con las demandas del entorno. Para esto, es necesario superar los enfoques tradicionales que separan la teoría de la práctica y apostar por un paradigma de conocimiento situado, participativo y transformador. A lo largo de estas líneas, se argumenta que solo mediante la acción crítica y reflexiva es posible resignificar la función investigativa de la universidad y, con esto, recuperar su legitimidad social.

Investigar no puede ser únicamente una forma de acumular conocimiento; debe constituir también un medio para construir justicia, dignidad y bienestar.

I. El divorcio entre la teoría y la práctica: una vieja deuda universitaria

Durante gran parte de los siglos XX y XXI, la investigación universitaria ha estado dominada por una visión positivista del conocimiento. Bajo esta lógica, lo académico se ha valorado por su capacidad de objetividad, medición y replicabilidad, mientras que lo práctico ha sido relegado a una categoría secundaria, asociada al empirismo o la improvisación.

Esto ha producido una cultura universitaria que privilegia los indicadores bibliométricos por encima del impacto social y, en muchas ocasiones, valora más una publicación en una revista indexada que una solución concreta a un problema comunitario.

Dicha disociación entre saber y hacer no es menor. En muchos contextos, especialmente en América Latina, esto ha llevado a que las universidades acumulen diagnósticos y estudios que no se implementan. La brecha entre la investigación producida en las aulas y los desafíos de los territorios se ha profundizado, lo que alimenta la percepción de una universidad elitista, desconectada y autosuficiente.

Romper con esta inercia requiere un cambio de paradigma: dejar de concebir la investigación como un fin en sí mismo y asumirla como un proceso dinámico, ético y comprometido, orientado a la acción transformadora. Investigar no puede ser únicamente una forma de acumular conocimiento; debe constituir también un medio para construir justicia, dignidad y bienestar.

II. Investigación a la acción: una epistemología del compromiso

El enfoque de investigación a la acción no es nuevo, pero actualmente adquiere una relevancia renovada. Inspirado en las corrientes de la investigación-acción participativa, el pensamiento crítico latinoamericano y la pedagogía de Paulo Freire, este enfoque propone una ruptura con el modelo lineal y tecnocrático de la producción científica. En su lugar, plantea una epistemología del compromiso, en la que el conocimiento se construye en diálogo con la realidad y con los sujetos que la habitan.

Desde esta perspectiva, investigar constituye también un acto político. No se trata de militancia ideológica, sino de que toda investigación parte de una posición frente al mundo. Decidir qué se investiga, con quién se investiga, para qué se investiga y qué se hace con los resultados son decisiones profundamente políticas que configuran el sentido de la universidad en la sociedad.

La investigación a la acción reconoce que el conocimiento académico constituye solo una de las múltiples formas de saber. En consecuencia, promueve una relación horizontal entre la universidad y las comunidades, en la que se valoran los saberes locales, ancestrales, populares y experienciales como fuentes legítimas de conocimiento. Esta postura implica, además, asumir la incertidumbre como parte del proceso y comprender que la verdad no es un producto terminado, sino una construcción colectiva en constante revisión.

III. Estrategias para una universidad que investiga actuando

Transitar de la investigación tradicional a la investigación orientada a la acción no constituye una tarea sencilla. Lo anterior implica enfrentar resistencias institucionales, culturales y metodológicas. No obstante, existen experiencias, estrategias y prácticas que facilitan el avance en esta dirección. Algunas de ellas son:

1. Fortalecer las metodologías participativas

Las metodologías cualitativas y participativas — como la investigación-acción, el proyecto investigativo etnográfica, el estudio de caso colaborativo o el mapeo colectivo— permiten involucrar a los actores sociales en todo el proceso investigativo: desde la formulación del problema hasta la evaluación de los resultados. Estas estrategias fomentan el empoderamiento comunitario y la cocreación del conocimiento.

2. Articular docencia, investigación y extensión

La fragmentación de las funciones universitarias ha limitado las posibilidades de generar aprendizajes significativos. La integración de los procesos de enseñanza, investigación y acción social en proyectos comunes permite a estudiantes y docentes experimentar el conocimiento como una vivencia integral, coherente y transformadora.

3. Rediseñar los currículos desde una lógica de proyectos

La implementación de modelos de enseñanza con base en proyectos de impacto real permite que las personas estudiantes desarrollen habilidades investigativas y contribuyan a la resolución de problemas locales. De este modo logran conectar la teoría con la práctica desde el inicio de su formación.

4. Promover vínculos institucionales con el entorno

Las alianzas con gobiernos locales, organizaciones sociales, empresas y centros comunitarios resultan fundamentales para vincular la universidad con la vida. Estos vínculos facilitan la identificación de necesidades concretas, la construcción de redes de colaboración y la garantía de la sostenibilidad de los proyectos.

5. Crear espacios de reflexión crítica y ética

Investigar para actuar también implica reflexionar. Las universidades deben promover espacios de diálogo interdisciplinario, análisis ético y evaluación crítica de los impactos de la investigación. Actuar sin reflexionar puede ser tan perjudicial como reflexionar sin actuar.

IV. El papel de los actores universitarios

El tránsito hacia una universidad que investiga y actúa no puede ser impuesto desde arriba ni asumido de manera individual. Este es un proceso colectivo que involucra a toda la comunidad académica. Sin embargo, existen tres actores cuya participación resulta fundamental:

a) El estudiantado

Las personas estudiantes no deben considerarse aprendices pasivos, sino sujetos críticos capaces de investigar, analizar y transformar. Incluirlos activamente en proyectos de investigación aplicada, desde los primeros niveles de formación, favorece el desarrollo de competencias clave: pensamiento crítico, trabajo colaborativo, comunicación, ética profesional y sensibilidad social.

b) El cuerpo docente

Las personas docentes desempeñan un papel fundamental como mediadores del conocimiento. Su responsabilidad no consiste únicamente en enseñar contenidos, sino también en formar criterios, acompañar procesos, modelar actitudes y abrir caminos. Se requieren docentes-investigadores que no teman involucrarse, que se atrevan a salir del aula y del papel y que comprendan que enseñar implica también transformar.

c) Las autoridades universitarias

Las decisiones político-institucionales resultan fundamentales para crear condiciones favorables para la investigación orientada a la acción. Esto implica establecer políticas claras de apoyo a proyectos interdisciplinarios y transversales, mecanismos de financiamiento para iniciativas con impacto territorial y procesos de evaluación que reconozcan no solo la producción científica tradicional, sino también el valor social del conocimiento aplicado. Las autoridades deben ejercer un liderazgo ético y visionario, que promueva una universidad dialogante, contextualizada y propositiva.

VII. Desafíos pendientes y horizontes posibles

El camino que conduce de la investigación a la acción está lleno de potencial, pero también de desafíos. Algunos de los más urgentes incluyen:

Reconfigurar los sistemas de evaluación académica: es necesario reconocer y valorar los productos derivados de investigaciones aplicadas —informes comunitarios, materiales didácticos, videos, prototipos, propuestas de política pública— como aportes legítimos al conocimiento, más allá de las métricas tradicionales.

Formar competencias investigativas integrales: los planes de estudio deben promover habilidades no solo técnicas, sino también éticas, comunicativas, emocionales y políticas para intervenir en realidades complejas.

Garantizar la sostenibilidad de los proyectos: muchos esfuerzos valiosos se pierden al finalizar el ciclo lectivo o al concluir el financiamiento puntual. Las universidades deben considerar mecanismos de continuidad, escalabilidad e institucionalización.

Superar la fragmentación del conocimiento: persisten barreras entre disciplinas, escuelas y facultades. La acción transformadora exige enfoques integradores y trabajo colaborativo, en los que confluyan saberes, lenguajes y experiencias.

Cuidar el bienestar de quienes investigan y actúan: participar en procesos sociales implica enfrentar emociones intensas, conflictos y frustraciones. La universidad debe crear redes de apoyo, espacios de cuidado y programas de formación para gestionar estas dimensiones del trabajo investigativo.

A pesar de los retos, el horizonte resulta esperanzador. La pandemia de la COVID19, por ejemplo, evidenció la necesidad de una universidad más sensible, ágil y conectada con su entorno. En numerosos casos, los centros educativos superiores articularon respuestas de emergencia, desarrollaron tecnologías apropiadas, promovieron el autocuidado, documentaron fenómenos sociales y acompañaron procesos comunitarios.

Además, es imprescindible que las estructuras universitarias flexibilicen sus marcos normativos y administrativos para facilitar el desarrollo de proyectos que articulen docencia, investigación y extensión.

Muchos de los procesos burocráticos actuales obstaculizan la innovación y desincentivan la participación activada de estudiantes y docentes en iniciativas sociales. Por lo tanto, se requiere una transformación de la cultura organizacional universitaria que priorice la pertinencia social por encima de la rigidez institucional.

V. La legitimidad social de la universidad en juego

En tiempos de crisis múltiples —económicas, ambientales, democráticas y culturales—, la legitimidad de las instituciones se encuentra bajo constante escrutinio. La universidad no escapa a esta lógica. Si no logra demostrar su relevancia en la vida cotidiana de las personas, corre el riesgo de percibirse como una estructura obsoleta, alejada de los desafíos reales que enfrentan las sociedades.

En este sentido, la investigación-acción se convierte en un camino para recuperar y fortalecer el vínculo entre la universidad y su entorno. No se trata únicamente de realizar extensión o de participar en actividades comunitarias aisladas, sino de asumir un compromiso estructural y sostenido con la transformación social. La universidad debe ser capaz de responder, con rigor, creatividad y sensibilidad, a los problemas que afectan a los territorios y de construir soluciones que surjan del diálogo entre saberes, no desde la imposición vertical del conocimiento académico.

Esta reconfiguración del papel universitario implica también una apertura al aprendizaje mutuo. Las comunidades no son únicamente receptoras de conocimiento; constituyen espacios vivos de saber, memoria e innovación. En la medida en la que la universidad logre posicionarse como aliada y no como superior, puede enriquecer su propia práctica investigativa y consolidar una legitimidad basada en la reciprocidad.

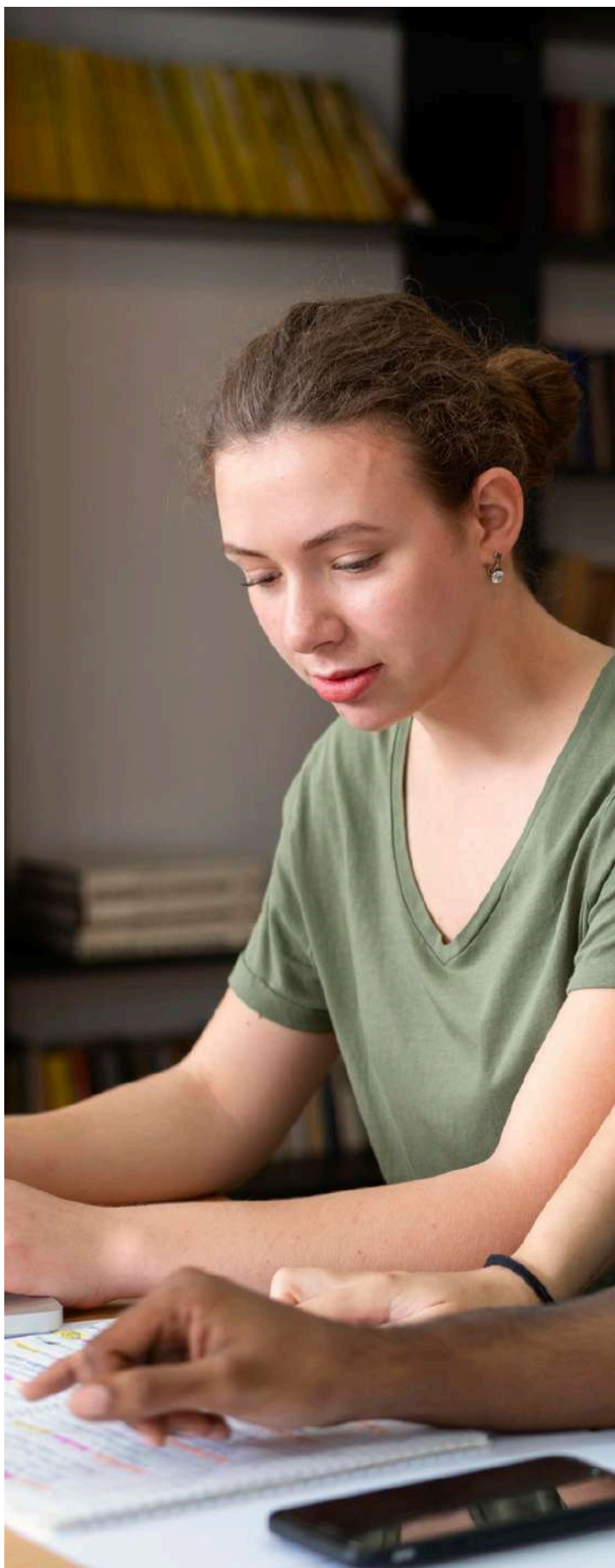
VI. Experiencias que inspiran

Afortunadamente, en muchos países de América Latina y el Caribe existen experiencias exitosas que demuestran la viabilidad y el poder transformador de la investigación aplicada. Programas de aprendizaje-servicio, laboratorios ciudadanos, centros universitarios comunitarios, consultorios jurídicos gratuitos, redes de investigación colaborativa, semilleros de investigación, observatorios sociales y proyectos de intervención territorial son solo algunos ejemplos sobre cómo la universidad puede incidir de manera directa en la vida social.

Estos modelos suelen compartir varios elementos clave: parten de necesidades reales, involucran de manera activa a los actores sociales, son interdisciplinarios, valoran el saber situado y generan procesos de retroalimentación y evaluación continua. Además, suelen ser profundamente formativos: no solo producen conocimiento, sino que transforman subjetividades, prácticas docentes y marcos institucionales.

Tomar estas experiencias como referencia no implica copiarlas de manera mecánica, sino adaptarlas de forma creativa a los contextos específicos. Cada universidad posee su propia historia, enfrenta desafíos particulares y cuenta con distintas posibilidades. Lo fundamental es asumir la responsabilidad de innovar con sentido y propósito.

No se trata de hacer más, sino de realizar con otros; no se trata de hacer para, sino de hacer junto con. Porque, como afirmaba Paulo Freire, nadie se libera solo, nadie libera a nadie, todos nos liberamos en comunión.



VII. Desafíos pendientes y horizontes posibles

El camino que conduce de la investigación a la acción está lleno de potencial, pero también de desafíos. Algunos de los más urgentes incluyen:

Reconfigurar los sistemas de evaluación académica: es necesario reconocer y valorar los productos derivados de investigaciones aplicadas —informes comunitarios, materiales didácticos, videos, prototipos, propuestas de política pública — como aportes legítimos al conocimiento, más allá de las métricas tradicionales.

Formar competencias investigativas integrales: los planes de estudio deben promover habilidades no solo técnicas, sino también éticas, comunicativas, emocionales y políticas para intervenir en realidades complejas.

Garantizar la sostenibilidad de los proyectos: muchos esfuerzos valiosos se pierden al finalizar el ciclo lectivo o al concluir el financiamiento puntual. Las universidades deben considerar mecanismos de continuidad, escalabilidad e institucionalización.

Superar la fragmentación del conocimiento: persisten barreras entre disciplinas, escuelas y facultades. La acción transformadora exige enfoques integradores y trabajo colaborativo, en los que confluyan saberes, lenguajes y experiencias.

Cuidar el bienestar de quienes investigan y actúan: participar en procesos sociales implica enfrentar emociones intensas, conflictos y frustraciones. La universidad debe crear redes de apoyo, espacios de cuidado y programas de formación para gestionar estas dimensiones del trabajo investigativo.

A pesar de los retos, el horizonte resulta esperanzador. La pandemia de la COVID19, por ejemplo, evidenció la necesidad de una universidad más sensible, ágil y conectada con su entorno. En numerosos casos, los centros educativos superiores articularon respuestas de emergencia, desarrollaron tecnologías apropiadas, promovieron el autocuidado, documentaron fenómenos sociales y acompañaron procesos comunitarios.

Ese espíritu solidario, interdisciplinario y comprometido no debe perderse, por el contrario, debe institucionalizarse y convertirse en parte del ADN universitario.

VIII. Investigar para transformar

La universidad que el mundo necesita hoy no es aquella que acumula artículos sin lectores ni la que se encierra en rankings impersonales; es la universidad que escucha, dialoga y actúa con humildad y compromiso; es la universidad que investiga no para validar su autoridad, sino para transformar realidades, construir ciudadanía y expandir derechos.

Pasar de la investigación a la acción no constituye únicamente una propuesta metodológica; representa una postura ética, una apuesta política y una visión humanista de la educación superior. Lo anterior implica reconocer que todo conocimiento involucra una responsabilidad, la cual solo se honra cuando el saber se pone al servicio de la vida.

Es momento, entonces, de romper inercias, cuestionar privilegios, involucrarse activamente y renovar los pactos entre la universidad y la sociedad. No se trata de hacer más, sino de realizar con otros; no se trata de hacer para, sino de hacer junto con. Porque, como afirmaba Paulo Freire, nadie se libera solo, nadie libera a nadie, todos nos liberamos en comunión.

Que la investigación
recupere su sentido. Que el
conocimiento recupere su
rostro.
Que la universidad
recupere su alma.



Por Humberto Sanabria Picado
Doctor en Ciencias de la Educación con Énfasis
en Administración Vicerrector de
Investigación y Extensión, Universidad
Florencio del Castillo Directo del Instituto de
Educación Dr. Clodomiro Picado Twilight

Matrícula Abierta

2026



Con cuál carrera te
gustaría alcanzar el éxito?

Educación Especial

Educación física, deporte
y recreación

Educación Pre escolar

Educación en enseñanza
de las ciencias naturales

Educación I y II ciclos

Educación con énfasis en
administración educativa

Administración en
banca y finanzas

Contaduría

Administración en
recursos humanos

Consultá por nuestras
opciones de financiamiento
disponibles

Derecho

Ingeniería Informática

Sedes: Sede Central Cartago, Turrialba, Siquirres,
Pérez Zeledón, Desamparados, Heredia

Solicitá info sobre
las becas

100% Virtuales - Híbrido - Presenciales

Bachillerato - Licenciatura - Maestría - Doctorado

Investigación en la actualidad: paradigmas y posturas filosóficas

Todo esto se desarrolla en un contexto de complejidad epistemológica que exige conocer las corrientes filosóficas para lograr una investigación crítica, reflexiva, coherente y consistente.

La investigación contemporánea, en su diversidad disciplinar y metodológica, se sustenta en fundamentos filosóficos que orientan la formulación del conocimiento. Estos no son meras formalidades, sino la base de la visión de mundo que asume la persona investigadora, desde la ciencia en general, hasta su objeto disciplinar específico, estableciendo una relación directa con el objeto de estudio, los métodos y las aproximaciones a la comprensión de la realidad. Todo esto se desarrolla en un contexto de complejidad epistemológica que exige conocer las corrientes filosóficas para lograr una investigación crítica, reflexiva, coherente y consistente.

La investigación científica no es imparcial ni neutra, está influenciada por concepciones filosóficas que determinan cómo se entiende la realidad, el conocimiento y los métodos de acceso a este. Estas concepciones se agrupan en paradigmas que, con sus enfoques y supuestos ontológicos, epistemológicos y metodológicos, orientan la producción de conocimiento. La elección del paradigma se vincula con el objeto de estudio, la finalidad del conocimiento y el posicionamiento ético y personal de quien investiga.

Estas concepciones se agrupan en paradigmas que, con sus enfoques y supuestos ontológicos, epistemológicos y metodológicos, orientan la producción de conocimiento.

Paradigma positivista

El positivismo crítico, con raíces en Comte y el empirismo lógico del siglo XIX, concibe la realidad como objetiva y medible.

Los fenómenos son observables, cuantificables y explicables a partir de leyes generales (Guba y Lincoln, 1994). Su epistemología objetivista busca la neutralidad, aplicando principalmente el método científico y enfoques cuantitativos con diseños experimentales o no experimentales, encuestas y análisis estadístico.

Para Bunge (2000), este enfoque integra aspectos contextuales, probabilísticos y valorativos, fortaleciendo la robustez científica y la pertinencia ética. Pese a críticas por su rigidez y limitaciones en lo humano y social, es influyente en medicina, psicología experimental, ingenierías y ciencias naturales.

Paradigma naturalista-constructivista

Surge como respuesta crítica al positivismo, sobre todo en Ciencias Sociales. Considera que la realidad se construye socialmente y que los significados son esenciales para comprender el comportamiento humano (Schwandt, 2000). Inspirado por von Glasersfeld et al. (2005), este paradigma entiende que la realidad no se descubre, sino que se construye a partir de interacciones, lenguaje y cultura.

El investigador participa de forma activa en la construcción de sentido desde una postura subjetivista.

Además, utiliza métodos cualitativos como observaciones, entrevistas, grupos focales y análisis de narrativas, con interés por el contexto y las experiencias vividas. En educación, antropología y sociología, da voz a la diversidad cultural, social, de género y de discapacidad.

Asimismo, integra enfoques interpretativos ligados con la fenomenología y la hermenéutica (Gadamer y van Manen, 2016), privilegiando el diálogo, la reflexión y la comprensión del mundo vital de las personas participantes.

Paradigma crítico o emancipatorio

Inspirado en la Escuela de Fráncfort, Paulo Freire y Habermas, busca comprender y transformar la realidad. Su ética está comprometida con la justicia social, la equidad y la emancipación de grupos oprimidos (Kincheloe y McLaren, 2011). Reconoce las relaciones de poder, la ideología y la desigualdad estructural.

Además, utiliza métodos cualitativos y cuantitativos con el propósito de transformación.

La praxis reflexiva implica que el investigador también se transforma en el proceso, reconociendo a las personas participantes como actores con voz propia.

Paradigmas posmodernos y emergentes

En las últimas décadas han surgido paradigmas como el posmoderno, feminista, decolonial, indígena y complejo, que desafían las tradiciones previas.

También rechazan narrativas hegemónicas y valoran la diversidad, la incertidumbre y los conocimientos situados (Denzin y Lincoln, 2018).

Estos paradigmas reconocen la pluralidad de saberes, legitimando formas de conocimiento como el arte, la oralidad, la espiritualidad y la experiencia vivida, relevantes en contextos de interculturalidad, género, inclusión y sostenibilidad.

La elección de un paradigma implica una postura filosófica y ética, no solo metodológica, pues define la relación de la persona investigadora con la realidad, el conocimiento y las personas participantes.



Conclusión

En la investigación contemporánea coexisten múltiples paradigmas que dialogan, se tensionan y complementan. La elección de un paradigma implica una postura filosófica y ética, no solo metodológica, pues define la relación de la persona investigadora con la realidad, el conocimiento y las personas participantes. De esta forma, comprender esta diversidad de posturas enriquece la práctica investigativa, haciéndola más consciente, crítica y humana.

Referencias

Bunge, M. (2000). Epistemología. Curso de actualización. Ariel.

Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S. (2018). The SAGE handbook of qualitative research (5th ed.). SAGE Publications.

Guba, E. (2005). Paradigmatic controversies, and emerging confluences. In Denzin, N. y Lincoln, Y. (Eds.), Handbook of Qualitative Research (3rd ed.). Sage Publications.

Guba, E. G. y Lincoln, Y. S. (1994). Competing paradigms in qualitative research. In Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S. (Eds.), Handbook of qualitative research. SAGE Publications.

Kincheloe, J. L. y McLaren, P. (2011). Rethinking critical theory and qualitative research. In Hayes, K.; Steinberg, S. R. y Tobin, K. (Eds.), Key works in critical pedagogy. Sense Publishers.

Schwandt, T. A. (2000). Three epistemological stances for qualitative inquiry: Interpretivism, hermeneutics, and social constructionism. In Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S. (Eds.), Handbook of qualitative research (2nd ed.).

SAGE Publications.

Van Manen, M. (2016). Fenomenología de la práctica. Métodos de donación de sentido en la investigación y la escritura fenomenológica. Traducido por Aguirre, J. C. y Jaramillo, L. G. Editorial Universidad del Cauca.

Ideas destacadas:

- 1. La elección del paradigma no es únicamente metodológica, sino también una declaración filosófica y ética.**
- 2. La investigación científica siempre se encuentra influida por concepciones filosóficas.**
- 3. Los paradigmas emergentes amplían la legitimidad de distintas formas de conocimiento.**



Ronald Soto Calderón
Doctor en Educación con énfasis en
Mediación Pedagógica

Del aula al aula bilingüe: una urgencia universitaria para la formación de docentes de preescolar en Costa Rica

Se enseña inglés, pero no se forma una persona docente bilingüe.

En los últimos años, Costa Rica ha fortalecido su compromiso con la educación bilingüe desde la primera infancia, considerando el idioma inglés no como un lujo académico, sino como una herramienta esencial para la ciudadanía global.

En consecuencia, la legislación nacional exige que los futuros docentes de preescolar dominen este segundo idioma y aprueben un examen de certificación.

Esta medida, aparentemente lógica y progresista, ha tenido un impacto profundo en el sistema universitario costarricense, lo que evidencia una brecha persistente entre las exigencias normativas, las capacidades institucionales y las trayectorias reales del estudiantado.

Es, en esencia, un problema estructural que pone a prueba la capacidad de las universidades para traducir la investigación educativa en estrategias efectivas, viables y transformadoras.

El panorama actual revela una paradoja: se exige a las futuras personas educadoras de la primera infancia un nivel de inglés equivalente a un B2 del Marco Común Europeo, aunque muchas ingresan a la universidad con un nivel A1 o A2, procedente de una secundaria pública que, en general, no ha logrado consolidar la enseñanza efectiva del inglés.

A esta situación se añade que muchas personas estudiantes provienen de zonas rurales o de contextos socioeconómicos complejos, con acceso limitado a ambientes de inmersión lingüística o a recursos complementarios.

Desde la experiencia de la autora del presente documento como docente universitaria de inglés, dedicada a la formación docente y a la investigación educativa, afirma que esto requiere una reflexión crítica, así como una acción decidida.

El desafío no reside únicamente en la dificultad del examen o en la falta de motivación del estudiantado.

Las universidades, conscientes de este reto han intentado fortalecer sus programas de inglés mediante la incorporación de más cursos o el aumento de la carga horaria. No obstante, estos esfuerzos han resultado insuficientes.

El enfoque es tradicional: la enseñanza se centra en la gramática, presenta poca contextualización pedagógica y mantiene una escasa conexión con la realidad de la futura persona docente de preescolar. Es decir, se enseña inglés, pero no se forma una persona docente bilingüe.

Durante años, diversas investigaciones han documentado las debilidades en la enseñanza del inglés en las carreras de Educación Preescolar: currículos desarticulados, falta de materiales auténticos, metodologías poco activas y, sobre todo, una separación casi absoluta entre la formación pedagógica y la lingüística. Sin embargo, la principal debilidad no reside en el diagnóstico —que ha sido certero y reiterado—, sino en la acción limitada que se ha emprendido a partir de estos hallazgos.

Pasar de la investigación a la acción implica más que publicar artículos o presentar ponencias; supone transformar las aulas y las vidas de quienes enseñan y aprenden.

Pasar de la investigación a la acción implica más que publicar artículos o presentar ponencias; supone transformar las aulas y las vidas de quienes enseñan y aprenden.

Además, consiste en rediseñar los programas de formación desde una perspectiva integradora, en la que el inglés no sea una asignatura aislada, sino un componente transversal que acompañe el desarrollo profesional del estudiantado desde el primer ciclo.

Asimismo, involucra generar experiencias significativas de aprendizaje bilingüe, implementar prácticas pedagógicas en centros educativos que promuevan el uso del idioma y ofrecer tutorías especializadas que respondan a los diversos ritmos de aprendizaje. Hacia una acción transformadora: propuestas desde la práctica

En este contexto se proponen tres líneas de acción que pueden desarrollarse desde las universidades, articulando investigación, docencia y extensión:

Enseñar inglés en la universidad implica también enseñar equidad, acceso y justicia educativa.



Esta estrategia no solo mejora su competencia lingüística, sino que también incrementa su seguridad, identidad profesional y visión transformadora de la educación.

Para finalizar, se quiere expresar que el mandato legal de formar docentes de preescolar con un alto dominio del inglés no debe entenderse como una carga, sino como una oportunidad para revisar críticamente las prácticas universitarias.

Sin embargo, para que esta transformación sea real, es necesario superar la visión instrumental del idioma y comprender que enseñar inglés en la universidad implica también enseñar equidad, acceso y justicia educativa.

Si las universidades logran articular sus procesos de investigación con decisiones pedagógicas concretas, contextualizadas y sostenibles, se está más cerca de cumplir no solo con una normativa, sino también con una misión: preparar personas docentes capaces de formar a una nueva generación de niñas y niños que puedan soñar, jugar y aprender en más de un idioma desde su primera infancia.

Currículos integrados: rediseñar los planes de estudio de Educación Preescolar para incorporar el inglés de manera transversal, vinculándolo con didácticas específicas, prácticas supervisadas y recursos didácticos auténticos del nivel.

Esto permite que las futuras personas docentes desarrollen no solo competencias lingüísticas, sino también habilidades para enseñar en contextos bilingües.

Acompañamiento diferenciado: implementar programas de tutoría lingüística que se adaptan a los perfiles de ingreso del estudiantado, con un acompañamiento progresivo, mentorías entre pares y un uso intensivo de tecnologías educativas.

En este contexto, la investigación puede aportar modelos de seguimiento y evaluación formativa que permitan medir el avance real más allá de un examen estandarizado.

Vínculo con el entorno real: es fundamental fortalecer las alianzas con centros de práctica bilingües o en proceso de transición, lo que permite que las personas estudiantes vivan experiencias auténticas en el aula.



Por Karen Rodríguez Alpizar
Licenciada en Enseñanza del Inglés
Profesora universitaria

MATRÍCULA ABIERTA 2026

ALCANZA EL ÉXITO

INICIO DE LECCIONES 12 DE ENERO



Más allá de la cancha: una opinión sobre la amenaza del estereotipo de género y su impacto en el rendimiento deportivo juvenil

Los resultados revelaron un patrón sistemático: tras exponerse a un mensaje estereotípico, las jugadoras experimentaron una leve, pero consistente disminución en la ejecución técnica.

La universidad no solo es cuna del conocimiento, sino también un territorio fértil para la transformación social. Cuando la investigación trasciende el aula o el laboratorio y se vincula con realidades concretas, se convierte en una herramienta de cambio. Este principio ha orientado la labor del autor del presente documento como docente e investigador universitario, en especial en el reciente estudio sobre el impacto de la amenaza del estereotipo de género en el rendimiento técnico de jugadoras juveniles de voleibol.

El proyecto, realizado con deportistas adolescentes de la escuela deportiva de la Universidad Florencio del Castillo, no solo tenía como objetivo generar evidencia empírica, sino también visibilizar un fenómeno psicológico sutil, pero profundo: cómo las creencias sociales sobre el género pueden erosionar el rendimiento deportivo de las mujeres, incluso cuando estas poseen las habilidades necesarias para destacar.

Los resultados revelaron un patrón sistemático: tras exponerse a un mensaje estereotípico, las jugadoras experimentaron una leve, pero consistente disminución en la ejecución técnica. Esta observación confirma lo que décadas de estudios han señalado: los estereotipos no son solo ideas, sino fuerzas sociales que influyen en el comportamiento, la autopercepción y la motivación de las personas.

Como investigador, este hallazgo llevó a cuestionar el papel que se desempeña como formadores. Ante esto surgen preguntas sobre si se están construyendo entornos deportivos en los que las estudiantes se sientan vistas, valoradas y seguras o si se reproducen, aunque sea de manera involuntaria, creencias que refuerzan brechas históricas de género.

Sin embargo, tal vez la experiencia más valiosa sea el diálogo que pueda generarse a partir de la investigación.

Compartir los resultados con entrenadores, colegas y las propias atletas puede conducir a reflexiones honestas sobre las prácticas cotidianas, los modelos de liderazgo, las formas de motivar y, en especial, sobre cómo construir un deporte más justo. Lo anterior ya que, cuando el conocimiento se comparte, transforma y cuando se convierte en acción, genera impacto.

Compartir los resultados con entrenadores, colegas y las propias atletas puede conducir a reflexiones honestas sobre las prácticas cotidianas, los modelos de liderazgo, las formas de motivar y, en especial, sobre cómo construir un deporte más justo.



Desde la universidad, se tiene la responsabilidad de impulsar investigaciones que respondan a preguntas relevantes, así como de traducir sus hallazgos en prácticas concretas. En este sentido, acciones como revisar los mensajes transmitidos en los entrenamientos, promover modelos deportivos igualitarios o capacitar al personal técnico en temas de equidad pueden marcar la diferencia.

En definitiva, la construcción del conocimiento universitario no concluye con la publicación de un informe o artículo científico. Más bien, comienza cuando ese conocimiento se convierte en una herramienta para mejorar el entorno. Lo que se investiga transforma la manera en la que se enseña, se acompaña y se lidera.

En esa transformación, cada paso, por pequeño que parezca, contribuye a una universidad más comprometida con la justicia, la inclusión y la excelencia.

Acciones como revisar los mensajes transmitidos en los entrenamientos, promover modelos deportivos igualitarios o capacitar al personal técnico en temas de equidad pueden marcar la diferencia.



M. Sc. Luis Miguel Ortega Martínez

Licenciado en Psicología por la Universidad de Costa Rica; especialista en Salud Integral y Movimiento Humano por la Universidad Nacional de Costa Rica; experto en Psicología del Deporte y Psicología Aplicada al Fútbol por la Sociedad Iberoamericana de Psicología del Deporte.

De la vivencia estudiantil al quehacer docente: el impacto de la investigación formativa en la práctica educativa universitaria

Lo más significativo fue la responsabilidad asignada: redactar la discusión de los resultados.

En la segunda parte del año 2024, cuando el autor del presente documento aún era estudiante universitario, tuvo la oportunidad de participar como asistente en un proyecto de investigación dirigido por su profesor de psicología del deporte.

El proceso se desarrolló de manera que no solo se logró cumplir exitosamente con el cronograma propuesto, sino que también se dispuso de tiempo suficiente para preparar un artículo que después se publicó en una revista indexada.

Al decidir formar parte del proyecto, se consideró que era una oportunidad para adentrarse en la práctica investigativa y, al mismo tiempo, recibir el beneficio de una beca parcial, sin embargo, esta experiencia resultó ser una de las más influyentes en su labor docente actual.

Por esto, en este ensayo se explica cómo esta vivencia, experimentada desde el rol de estudiante, impactó en su forma de enseñar como docente universitario en la actualidad.

La experiencia como estudiante asistente

Formar parte de este proyecto representó un reto académico en todos sus aspectos. Fue el momento de aplicar los conocimientos adquiridos a lo largo de la carrera en escritura formal académica, investigación y estadística, entre otros.

Sin embargo, lo más significativo fue la responsabilidad asignada: redactar la discusión de los resultados.

Esta tarea consistió en analizar los resultados y contrastarlos con los hallazgos de otros autores en estudios que se relacionan.

Al observar el trabajo en su totalidad, desde la introducción hasta las conclusiones, surgió un mayor aprecio por la investigación, la satisfacción de generar un insumo que aporta teóricamente a la academia, la posibilidad de constatar los logros alcanzados mediante un trabajo colaborativo y, sobre todo, la oportunidad de ser coautor en un artículo científico derivado del proceso.

El aprecio por la investigación debe reflejarse en la manera en la que el docente promueve oportunidades similares en el aula.

De estudiante a docente

Sin restar importancia al producto final, una experiencia como esta no puede limitarse al valor del artículo generado ni quedar como un simple recuerdo.

El aprecio por la investigación debe reflejarse en la manera en la que el docente promueve oportunidades similares en el aula.

Todo lo aprendido durante el proceso investigativo debe motivar al docente a convertirse en una fuente de inspiración para sus estudiantes.

El docente debe incentivar a sus estudiantes a gestionar la información con pensamiento crítico y, sobre todo, a cultivar la autonomía: transmitir a otros esa confianza que una vez le fue brindada y que le permitió comprender que poseía las herramientas y la capacidad para generar conocimiento de calidad.

La aplicación actual desde el rol de docente

El deseo de que el estudiantado viva experiencias similares a las del autor del presente documento lo han llevado a crear prácticas con un impacto académico significativo.

Por esta razón, en la medida de lo posible, se incorporan los siguientes principios al diseñar las estrategias de mediación.

En primer lugar, las clases no deben limitarse a la simple transmisión de contenidos; el aula debe ser un espacio para indagar, experimentar y, por qué no, equivocarse y a partir de esto construir conocimiento.

Hoy se puede afirmar que formar parte de un proyecto de investigación desde el rol de estudiante brindó la enseñanza de que la universidad no es únicamente un espacio para recibir conocimiento, sino también para generarlo de forma activa.



En segundo lugar, se debe fomentar el desarrollo de habilidades como el pensamiento crítico, la resolución de problemas, la creatividad, el trabajo en equipo y la comunicación.

Para esto, estrategias como los estudios de caso, los organizadores gráficos o las prácticas de campo son herramientas muy efectivas y poco tradicionales.

Estas estrategias mencionadas promueven de manera efectiva las habilidades investigativas deseables en un profesional: uno que sea autónomo, con capacidad para tomar decisiones y, sobre todo, que posea la habilidad de comunicar hallazgos con suficiente claridad para que otras personas los comprendan.

En resumen, el proceso investigativo académico no solo se centra en la generación de datos, sino también en la formación de la identidad del docente.

Hoy se puede afirmar que formar parte de un proyecto de investigación desde el rol de estudiante brindó la enseñanza de que la universidad no es únicamente un espacio para recibir conocimiento, sino también para generarlo de forma activa.

La clase debe ser una oportunidad para que la persona estudiante transforme su forma de comprender la academia y, con esto, su propio quehacer profesional.



Fabio Camacho Hernández
Docente de la Enseñanza del Inglés (Universidad de Costa Rica), y docente de la Enseñanza de la Educación Física (Universidad Florencio del Castillo). Docente de apoyo en la Escuela de Educación Física, Deporte y Recreación de la UCA

Hacia una nueva era de aprendizaje y enseñanza

La inteligencia artificial generativa redefine la manera en la que se interactúa con el conocimiento, lo cual debe fomentar la creatividad en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Creció en la Zona Norte de Costa Rica, específicamente en Upala, Alajuela. En 1987, tuvo el privilegio de conocer la luz eléctrica a los seis años y, 1 año después, de disfrutar del agua potable. Antes de eso, se utilizaban candelas, candiles y pozos.

Sin duda, fue una experiencia significativa que recordó mucho cuando ingresó a la carrera de Informática.

El autor recuerda que en el colegio le enseñaron a usar una máquina de escribir, la cual posteriormente fue reemplazada por una computadora y el uso de Microsoft Word. Al finalizar la carrera, comenzó a interesarse en la minería de datos y en la inteligencia artificial, áreas que empezó a profundizar a partir de 2007.

Con el tiempo ha observado cómo la IA se ha consolidado como una herramienta transformadora en diversos campos, entre ellos la educación.

Potenciando la comprensión a través de ejemplos detallados

EL AUTOR DEL PRESENTE DOCUMENTO

Es evidente que la educación ha avanzado de manera considerable en las técnicas de enseñanza y aprendizaje y, a nivel docente, existe la necesidad pedagógica de lograr que las personas estudiantes sean motivadas por el interés en la carrera que eligen.

La inteligencia artificial generativa redefine la manera en la que se interactúa con el conocimiento, lo cual debe fomentar la creatividad en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Por esta razón, se considera que ha sido de gran valor poder enriquecer la comprensión de conceptos complejos en el ámbito de la ciencia de datos y el aprendizaje automático.

Enseñar temas abstractos como machine learning representa un desafío para cualquier docente, especialmente al intentar establecer una relación adecuada entre la teoría y la aplicación práctica.

Algunos conceptos como aprendizaje supervisado, no supervisado y por refuerzo pueden resultar complejos si no se ilustran de manera adecuada.

En este contexto, la inteligencia artificial generativa, en particular Gemini, ha resultado una herramienta invaluable. Gracias a esto se han desarrollado ejemplos detallados y explicados que simulan escenarios reales, lo que genera conjuntos de datos sin recurrir a información compleja disponible en Internet.

Además, se utilizan datos genéricos, pero comprensibles, para abordar y ejemplificar problemas de clasificación o regresión, explicando paso a paso cómo el algoritmo resuelve los procesos de entrenamiento, prueba y predicción.

Códigos explicados Es fundamental comprender que la programación constituye un pilar esencial en la ciencia de datos y el aprendizaje automático.

Por esto, es necesario que la persona estudiante entienda la lógica presente en el código, así como los conceptos teóricos subyacentes.

La IA generativa ha permitido ofrecer esta experiencia, siendo Gemini un excelente tutor.

Por ejemplo, mediante el uso de inteligencia artificial generativa, es posible enseñar aprendizaje no supervisado, generando código en Python para implementar un algoritmo de clustering como K-Means.

Además, de proporcionar comentarios línea por línea que explican cada función, variable y paso lógico.

Lo mismo ocurre en el caso del aprendizaje supervisado, utilizando regresión lineal o aprendizaje por refuerzo, así como en la enseñanza de redes neuronales.

Asimismo, se emplea la herramienta de Google Colab para que las personas estudiantes visualicen el flujo, desde la preparación de los datos hasta la interpretación de los resultados.

Es sumamente interesante observar cómo la IA generativa puede proporcionar ejemplos detallados que facilitan la comprensión del caso de estudio.

Impacto entre la creatividad y la pedagogía

El impacto de la IA generativa no se limita a proporcionar contenido.

No se trata simplemente de que haga todas las tareas por nosotros, sino de que debe fomentar la creatividad y transformar la manera en la que la estrategia pedagógica debe adaptarse.

El impacto de la IA generativa no se limita a proporcionar contenido. No se trata simplemente de que haga todas las tareas por nosotros, sino de que debe fomentar la creatividad y transformar la manera en la que la estrategia pedagógica debe adaptarse.

- Se aprovecha mejor el tiempo para interactuar con las personas estudiantes.
- El material didáctico debe adaptarse a las necesidades de las personas estudiantes, proporcionando alternativas y ejemplos adicionales hasta que la comprensión sea completa.
- Lejos de reemplazar el pensamiento humano, la IA generativa debe impulsar a las personas estudiantes a pensar de manera crítica.
- De acuerdo con los diferentes escenarios o variantes de código, es necesario que la persona estudiante disponga de una herramienta que le permita experimentar y probar nuevas ideas.

Desafíos Si bien los beneficios son claros, también resulta necesario promover la alfabetización en temas de IA, tanto para estudiantes como para profesores, ya que es fundamental hacer un uso ético y responsable, comprendiendo las limitaciones que puede presentar la generación de datos por parte de la inteligencia artificial.

Por esto, es imprescindible evaluar de manera crítica el material que se produzca.

La IA generativa trasciende la creación de tareas sencillas y la explicación de código; constituye el motor que impulsa la nueva era educativa, en la que el enfoque principal es fomentar la creatividad y la comprensión profunda de los conceptos.

De este modo, se prepara a las personas estudiantes para comprender el panorama tecnológico actual y se les equipa para que sean innovadoras y, al mismo tiempo, críticas en su futuro.

Resulta necesario promover la alfabetización en temas de IA, tanto para estudiantes como para profesores, ya que es fundamental hacer un uso ético y responsable, comprendiendo las limitaciones que puede presentar la generación de datos por parte de la inteligencia artificial.



Yasser Joseph Alvaro Valverde
Licenciado en Ingeniería de Sistemas
Profesional en Tecnologías de Información,
desarrollador full stack en tecnologías
híbridas y especialista en soluciones de
analítica de datos e inteligencia artificial.



El uso de la inteligencia artificial en el proceso de enseñanza de la carrera de Derecho en la Universidad Florencio del Castillo

La primera reflexión es que la IA constituye una herramienta con gran potencial para enriquecer el proceso educativo, tanto para el estudiantado como para el profesorado.

En las siguientes líneas se presentan algunos apuntes derivados de los resultados del proyecto de investigación titulado Impacto pedagógico y tecnológico de la inteligencia artificial en la enseñanza y aprendizaje en la carrera de Derecho de la Universidad Florencio del Castillo durante el 2024, desarrollado en el III cuatrimestre de 2024 y el I cuatrimestre de 2025.

El primer objetivo específico consistió en identificar la normativa que regula el uso de la IA en los procesos de enseñanza y aprendizaje del Derecho.

El segundo objetivo se orientó por determinar las aplicaciones y metodologías de la inteligencia artificial en la enseñanza y el aprendizaje del Derecho.

El tercer objetivo fue explorar herramientas y metodologías de IA aplicadas en el proceso de enseñanza y aprendizaje de la carrera de Derecho de la Universidad Florencio del Castillo durante el año 2024.

En la metodología, se llevó a cabo una primera exploración mediante un cuestionario respondido por 17 docentes de la carrera de Derecho de la Universidad Florencio del Castillo durante el período 2024.

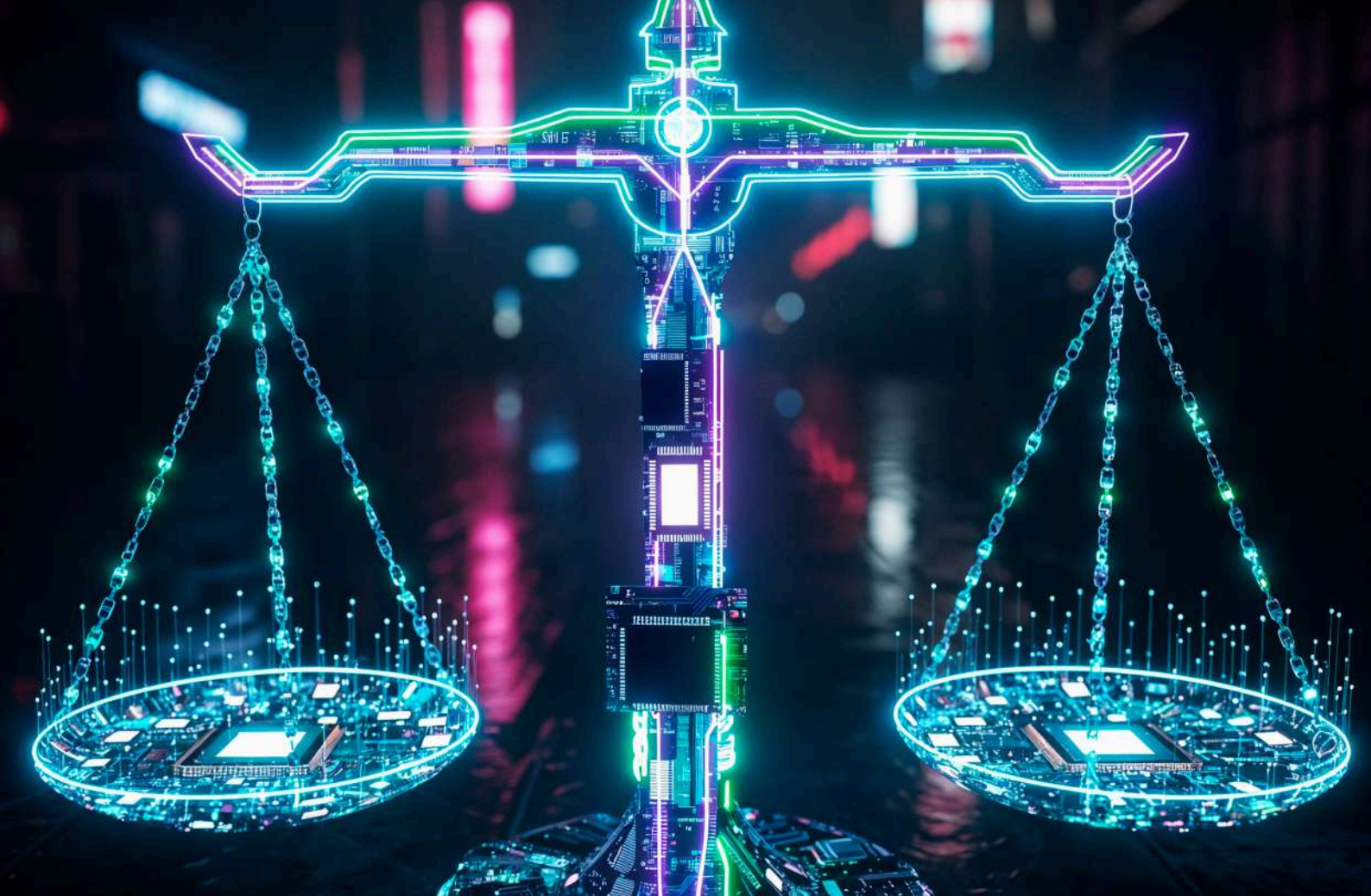
En ese sentido, considerando que la inteligencia artificial ha sido incorporada en el proceso de enseñanza y aprendizaje en la carrera de Derecho en la Universidad Florencio del Castillo, resulta relevante señalar algunas reflexiones sobre su uso. La primera reflexión es que la IA constituye una herramienta con gran potencial para enriquecer el proceso educativo, tanto para el estudiantado como para el profesorado.

Además, se pudo observar que la IA constituye una gran aliada cuando se busca que el estudiantado participe activamente en su proceso educativo, explore los conocimientos y disponga de una diversidad de formas de aprender.

Posteriormente, se aplicó una entrevista estructurada a 4 docentes que, en un primer momento, indicaron haber incorporado inteligencia artificial en el proceso educativo.

En relación con los resultados, se mencionaron los siguientes usos de la inteligencia artificial (IA) en el proceso de enseñanza y aprendizaje en la carrera de Derecho: transcripción de videos, redacción de contratos, transcripción de voz, estructuración de referencias bibliográficas y explicación de conceptos, entre otros. No obstante, cabe señalar que el uso de la IA en la educación no se limita a la investigación, al proceso de mediación pedagógica ni a su uso como soporte educativo.

Una segunda reflexión es la urgencia de sensibilizar a toda la comunidad educativa sobre el uso ético, crítico y responsable de la inteligencia artificial.



De igual manera, representa un apoyo para el profesorado, ya que permite crear nuevos ejemplos, mejorar las clases y aprovechar mejor el tiempo, entre otros beneficios. Como se observa, existen diversos beneficios en el proceso de enseñanza y aprendizaje, sin embargo, también surgen nuevas preocupaciones.

Una segunda reflexión es la urgencia de sensibilizar a toda la comunidad educativa sobre el uso ético, crítico y responsable de la inteligencia artificial. Si bien la IA constituye una herramienta que puede implementarse en las aulas y que puede beneficiar el proceso educativo, resulta igualmente importante que tanto el personal docente como el estudiantado estén sensibilizados y capacitados para hacer un uso correcto de dicha herramienta.



Nombre completo: Mónica Rojas Víquez.
Grado académico: licenciada en Derecho por la Universidad de Costa Rica. Magister en Derechos Humanos y Educación para la Paz por la Universidad Nacional de Costa Rica.
Reseña profesional: abogada; docente en la carrera de Derecho de la Universidad Florencio del Castillo.

La IA deja de ser una herramienta con gran potencial educativo y se convierte en un problema grave cuando se asume que lo generado por ella está exento de errores, omisiones o sesgos. En este sentido, la misión no debe centrarse en buscar formas de prohibir la inteligencia artificial en el ámbito educativo, por el contrario, debe enfocarse en promover un uso adecuado, en el que sea obligatorio cuestionar y confrontar, a partir de los conocimientos y experiencias previos, la información que esta herramienta proporciona.

La misión no debe centrarse en buscar formas de prohibir la inteligencia artificial en el ámbito educativo, por el contrario, debe enfocarse en promover un uso adecuado, en el que sea obligatorio cuestionar y confrontar, a partir de los conocimientos y experiencias previos, la información que esta herramienta proporciona.

De la teoría a la práctica: estrategias docentes para la construcción del conocimiento en el ámbito financiero universitario



La formación académica trasciende la mera transmisión de contenidos.

De la teoría a la práctica: estrategias docentes para la construcción del conocimiento en el ámbito financiero universitario.

Como profesional en el Área Administrativa y en su rol como docente en la Universidad Florencio del Castillo, ha comprendido que la formación académica trasciende la mera transmisión de contenidos.

La enseñanza en el ámbito universitario exige un compromiso que trasciende el mero cumplimiento de un programa. El objetivo debe ser siempre contribuir a la formación de profesionales con criterio y sentido crítico. través de su experiencia como docente, ha confirmado que es posible construir conocimiento desde un enfoque basado en su experiencia profesional, en el cual la práctica docente se convierte en un puente entre la teoría y la realidad. A través de su experiencia como docente, ha confirmado que es posible construir conocimiento desde un enfoque basado en su experiencia profesional, en el cual la práctica docente se convierte en un puente entre la teoría y la realidad.

Estas herramientas no solo dinamizan el aprendizaje, sino que también les permiten a las personas estudiantes experimentar con datos reales y observar en tiempo real los efectos de sus decisiones financieras. Además, utiliza herramientas de evaluación formativa que refuerzan el aprendizaje y promueven la participación constante en clase.

Estas prácticas se alinean con la perspectiva del aprendizaje colaborativo, en la cual la persona docente no solo transmite su conocimiento. Al existir colaboración y confianza entre el docente y las personas estudiantes, se mejora el pensamiento crítico y se fortalecen habilidades, las cuales se evalúan mediante estrategias y retroalimentación constante.

Asimismo, ha constatado que, cuando la persona estudiante se reconoce en los escenarios propuestos, comprende la utilidad del conocimiento y logra vincular lo aprendido con su entorno laboral o profesional. Es en ese momento cuando la docencia adquiere un sentido más humano y transformador.

Una de las estrategias que ha incorporado con éxito en sus lecciones es la simulación de casos reales y el análisis de normativa. Por ejemplo, en el curso de Política y Legislación Bancaria, las personas estudiantes trabajan en grupos analizando circulares y reglamentos del Banco Central de Costa Rica y la Sugef. Esta práctica ha resultado valiosa, ya que les permite comprender el marco legal que regula el sistema financiero nacional y aplicar esos conocimientos a situaciones simuladas que pueden enfrentar en su futuro laboral. Esto promueve una comprensión más profunda y crítica de la legislación bancaria.

Otra herramienta que ha transformado su práctica docente es el uso de recursos digitales. En Matemática Financiera, por ejemplo, se incorporan simuladores de créditos, como una pequeña tabla de amortización.

Por ende, se considera que la labor docente debe continuar evolucionando hacia una educación más contextualizada, crítica y humanista. Enseñar implica también construir oportunidades, guiar procesos y fomentar la consciencia profesional y ética. En este sentido, la práctica docente se transforma en un espacio de reflexión, acción y compromiso con las personas estudiantes.

Es posible construir conocimiento desde un enfoque basado en su experiencia profesional, en el cual la práctica docente se convierte en un puente entre la teoría y la realidad.



Ese conocimiento adquirido tras realizar una investigación debe compartirse con las personas estudiantes para que, como futuros profesionales, puedan aplicar criterios fundamentados en la toma de decisiones y contribuir al desarrollo de su campo de estudio.

La docencia universitaria exige adaptabilidad frente a los constantes cambios en el ámbito financiero. Los marcos normativos, las políticas bancarias y los instrumentos financieros evolucionan rápidamente. Por esto, se considera esencial mantener un proceso de actualización continua que les permita a las personas docentes transmitir conocimientos vigentes.

Esta actualización no solo depende de la lectura de normativa, sino también de la participación en foros, capacitaciones y el intercambio con profesionales del sector, lo cual enriquece la práctica educativa.

La práctica docente se transforma en un espacio de reflexión, acción y compromiso con las personas estudiantes.

Otro aspecto clave en la experiencia del autor es la atención a la diversidad en el aula. Cada estudiante tiene un ritmo de aprendizaje y un contexto particular, lo que exige diseñar estrategias pedagógicas flexibles que respondan a esas diferencias. La integración de metodologías como el aprendizaje basado en problemas o el uso de proyectos fomenta una mayor inclusión y participación, asegurando que todos tengan la oportunidad de desarrollar competencias significativas para su futuro profesional.

En varias ocasiones ha promovido la comparación entre la normativa y las prácticas lo más reales posible, de manera que la persona estudiante, a través de ejercicios prácticos similares a los que ocurren en la vida laboral, pueda observarlos en clase. De esta forma, la persona estudiante entiende y comprende mejor la teoría.

Finalmente, el autor concibe la docencia como un ejercicio bidireccional: así como las personas estudiantes aprenden de su experiencia, el docente también aprende de sus inquietudes, perspectivas y creatividad. Esa interacción constante enriquece su práctica y lo motiva a replantear y mejorar de manera continua las estrategias aplicadas en clase.



Lic. Mauricio Lizano Calvo

El autor del presente documento es profesional en el área de Administración y Finanzas, con más de 20 años de experiencia en el sector bancario costarricense, lo que le ha permitido adquirir una visión amplia, práctica y crítica sobre el funcionamiento del sistema financiero nacional.

30 Años
CELEBRACIÓN
DE ANIVERSARIO

CONSULTÁ POR

Financiamiento con:



MATRÍCULA ABIERTA 2026

INICIO DE LECCIONES 12 DE ENERO

ALCANZA EL ÉXITO



Estrategias lúdicas en la educación universitaria: una herramienta para el aprendizaje significativo

En el ámbito universitario, las estrategias lúdicas se han consolidado como recursos pedagógicos eficaces que enriquecen la experiencia de enseñanza-aprendizaje.

Por consiguiente, es esencial que el profesorado universitario identifique actividades lúdicas pertinentes para cada asignatura. Por ejemplo, en un curso de Historia, al abordar el Imperio romano, se puede invitar al estudiantado a representar personajes históricos mediante disfraces y pistas narrativas.

Esta dinámica permite que sus compañeros, a partir del conocimiento adquirido, deduzcan de quién se trata, lo que promueve la participación activa y refuerza el contenido.

En asignaturas como Español, es posible aplicar un juego de memoria en el que, después de escuchar un cuento o relato, las personas estudiantes utilicen fichas con letras para formar palabras clave que se relacionan con la historia. Esta actividad estimula la retención, la creatividad y la capacidad de síntesis.

Aunque tradicionalmente se asocian las actividades lúdicas con la educación primaria, su aplicación en la universidad resulta muy beneficiosa.

Muchos estudiantes pueden no responder tan bien a los métodos tradicionales, como una clase magistral, por lo que las dinámicas lúdicas ofrecen una alternativa que favorece el aprendizaje significativo.

Además, permiten abordar los contenidos desde una perspectiva más relajada, lo que puede mejorar el ambiente en el aula y fortalecer el vínculo entre docentes y estudiantes.

Una ventaja particular en el contexto universitario es la posibilidad de diseñar actividades con un mayor nivel de complejidad, adaptadas a la madurez cognitiva del estudiantado.

En los cursos nocturnos, por ejemplo, estas estrategias contribuyen a contrarrestar el cansancio y la rutina, ya que activan la atención y la participación.

Al incorporar elementos lúdicos, se estimula al cerebro a salir de su zona de confort, lo que facilita una mejor disposición para el aprendizaje y el análisis crítico de los contenidos.

En el ámbito universitario, las estrategias lúdicas se han consolidado como recursos pedagógicos eficaces que enriquecen la experiencia de enseñanza-aprendizaje.

Estas dinámicas no solo facilitan la comprensión de contenidos complejos, sino que también promueven la comunicación, el pensamiento crítico y el trabajo colaborativo entre estudiantes adultos.

Muchos estudiantes pueden no responder tan bien a los métodos tradicionales, como una clase magistral, por lo que las dinámicas lúdicas ofrecen una alternativa que favorece el aprendizaje significativo.



Una ventaja de las actividades lúdicas en las aulas universitarias es que, al tratarse de adultos, es posible implementar dinámicas con un mayor nivel de complejidad que, a la vez, resulten entretenidas y favorezcan el desarrollo de la clase.

Esto beneficia especialmente a las personas estudiantes en horarios nocturnos, ya que, al encontrarse cansadas, estas tareas les permiten salir de la rutina y afrontar las clases con una mejor disposición, incrementando su participación y atención en la materia.



Autor: Andrés Montiel Carvajal
Bachiller en la Enseñanza de los Estudios Sociales.
Docente en el Área de Estudios Sociales.
Docente en la Universidad Florencio del Castillo.



Para más información visite www.uca.ac.cr •Correo: revistas@uca.ac.cr